

Capítulo 723: Visiones Por Venir

Un gran pájaro envuelto en llamas doradas; cayendo en picado desde el cielo, antes de golpear inevitablemente el suelo.

Una gran bestia hecha de placas, aparentemente indestructibles, fue arrastrada a la tierra, y la piel por la cual se enorgullecía fue despojada de su misma carne.

Gritos.

Tan viscerales que eran casi tangibles. Tan desgarradores que hacían que se nos llenaran los ojos de lágrimas.

Y, sin embargo, tenían un eco que resonaba en el cráneo.

Como si vinieran de algún lugar lejano. Tal vez de otro mundo.

O más exactamente... el futuro.

* * *

Yemaya y Yemaja se despertaron sobresaltadas exactamente en el mismo momento.

Y su dormitorio estaba... mucho más lleno que hacía un par de momentos.

Más de treinta personas viven en la mansión Tathamet en un momento dado, y las treinta se habían apiñado en el dormitorio de las gemelas cuando las oyeron gritar.

Incluso la pequeña Courtney, que todavía es relativamente impotente, llegó corriendo por el pasillo, ante la primera señal de problemas.

Las habitaciones de la casa estaban insonorizadas, para mantener las actividades nocturnas de todos lo más privadas posible.

Así que, para que toda la casa las oyera, las gemelas tuvieron que haber gritado no desde sus cuerpos, sino desde sus mismas almas.

No hace falta decir que estaban bastante avergonzadas.

"Vaya... Me sorprende que no hayáis traído aquí también a los bebés peludos", bromeó Yemaja.

Se oyeron una serie de golpes contra la ventana del dormitorio.



Las gemelas miraron por encima del hombro y encontraron a las cuatro adorables monstruosidades, con sus caras aplastadas contra el cristal.

—Bueno, ahora todo esto parece serio... ¿Existe alguna posibilidad de que estéis tratando de hablar conmigo sobre la garantía extendida de mi auto?

Nadie se rió. Ni siquiera un poquito.

—Ni siquiera tienes un coche —Courtney frunció el ceño.

—Sí, mamá me hizo un par —dijo Yemaja, sonriendo.

Todos miraron a Valerie con una especie de mirada de "No, no lo hiciste".

—¿Fabricasteis automóviles para un dragón con alas? —preguntó Helios.

—¿Y una diosa que puede teletransportarse...? —le recordó Kirina.

—Dijo que le gustó el diseño de algunos de ellos. —Valerie se encogió de hombros.

De repente todos pensaron que Val podía haber tenido un problema mayor que Abaddon al malcriar a sus hijos.

Ignorando sus instintos maternos excesivamente cariñosos, todos volvieron su atención a las hermanas gemelas, que eran la razón de esta reunión espontánea.

—¿Desde cuándo empezaste a tener visiones, dulce niña? —preguntó Lailah con cierta preocupación.

Yemayá se rascó la mejilla avergonzada. "Justo en la época en que se nos metieron en la cabeza estas nuevas y modernas novedades", se señaló el tercer ojo.

"Normalmente solo vemos destellos de números de lotería, pequeños accidentes y momentos en que la gente es sorprendida engañando a sus parejas... A Shelly le espera una verdadera mierda cuando salga temprano del trabajo mañana".

Una vez más, nadie se rió, pero estaban ligeramente aliviados de que las gemelas no parecieran estar heridas de ninguna manera.

"Perdón por despertaros a todos..." Yemaya bajó la cabeza.

Casi instantáneamente, recibió una lluvia de ánimos de todos los adultos y niños en la sala.

Rhea: "No te preocupes, querida. Nos alegramos de que estés bien".



Lusamine: "No tienes que disculparte por nada. La familia cuida de la familia, ¿no?"

Bashenga: "...Te agradecería que no me preocuparas otra vez... pero supongo que es fortuito que no os haya sucedido ningún daño a las dos".

Después de ver que las gemelas estaban bien, todos salieron lentamente de la habitación de Yemaja.

Los últimos en marcharse fueron los abuelos, pero los verdaderos padres de las niñas se quedaron.

Abaddon se subió a la cama con las niñas, sentándose entre ellas; casi como lo hacía cuando eran más jóvenes.

Aunque había una pequeña diferencia.

-Papá... ¿estás descansando bien? Tienes bolsas bajo los ojos. -preguntó Yemayá.

Las madres de las gemelas intercambiaron miradas, algo que no pasó inadvertido para ellas.

"Estoy bien, señorita. Puede que me quede despierto un poco más tarde de lo habitual, pero no es nada de lo que debas preocuparte. Se supone que soy el padre aquí, ¿recuerdas?"

Abaddon sonrió normalmente en ese momento, pero las gemelas no pudieron evitar sentir que tal vez había algo que escondía.

Por un momento, podrían haber jurado que vieron una emoción ilegible en su rostro... pero desapareció mucho antes de que pudieran reunir el coraje para preguntarle al respecto.

"Ahora bien, ¿qué es esa visión que tuvisteis, chicas? Dudo que sea el resultado del partido de este sábado".

"No lo es... y, por cierto, a ti y a Jasmine no os va a gustar el resultado final".

"Mierda."

Yemaya agarró sus mantas y respiró profundamente.

"Mi visión... era sobre los otros dos en la Tierra".

"Oh..?"

Sif era la única que estaba confundida, sobre qué exactamente podría haber querido decir con "los otros dos".



"¿Te importaría completar el formulario con la única que no es un dragón en la habitación?" Levantó la mano.

Sus amantes menearon la cabeza y se rieron.

El título de bestia primordial no pertenece sólo a los antiguos fragmentos de Abaddon.

Hay muchas criaturas de este tipo entre los distintos panteones, que ostentan esa designación. Todas ellas requieren los esfuerzos combinados de varios dioses para ser eliminadas o selladas.

Pueden ser anárquicas, pero la mayoría tienen un papel más importante que están destinados a desempeñar en el gran plan del creador.

Las bestias judeocristianas de la tierra, el mar y el aire son una de esas denominaciones.

Se supone que, al llegar la Guerra Final, las almas justas se los comerán como recompensa por su diligencia.

Yemayá en realidad conoce a Ziz, el fénix dorado, y a Behemoth, el indiscutible Rey de las Bestias.

Aunque la última vez que los vio fue cerca del momento en que la humanidad empezó a jugar con fuego.

Pero la última vez que los escuchó intentar hablar con ella fue alrededor de la Edad de Bronce. La despertaron brevemente para quejarse del olor.

Los tres formaban un grupo relativamente unido, incluso teniendo en cuenta que apenas hablaban.

Para que Yemayá tuviera de repente una visión del futuro, y de su desaparición, no era de extrañar que hubiera producido una reacción tan violenta dentro de ella.

Y Yemaja se vio igualmente afectada, debido a su estrecha relación con su hermana gemela.

"Esos dos pueden ser un poco bocazas, pero son buenas personas y mis amigos más antiguos... No merecen morir así".

"¿Alguna vio al culpable...?", preguntó Audrina.

Yemaya y Yemaja negaron con la cabeza.

Pero, aunque lo negaron, todavía sentían que podían tener una idea bastante clara de qué o quién habría intentado hacer algo así en la Tierra.



La noche transcurrió lentamente para las niñas, después de que sus padres también abandonaran la habitación.

Yemaja y Yemaya no necesitaron decirse nada para que ambas supieran que estaban pensando lo mismo.

A la mañana siguiente, las habituales dormilonas se convirtieron en madrugadoras.

Salieron de su dormitorio y de su ala, pasando casualmente por donde Courtney, que se estaba preparando para irse a la escuela.

Juntas, las chicas se dirigieron al ala de sus padres, mientras ensayaban todo lo que querían decir.

Yemaya se centró mucho en los detalles. Creó un guión completo, para que lo siguieran en un lapso de cinco minutos.

¡Fue infalible! ¡Genial! ¡Una obra de brillantez temática!

Mientras se ajustarán a su plan, no habría forma de que pudieran convencer a su padre de...

—¡Mamá, papá, queremos ir a una misión! —Yemaja abrió de una patada la puerta del dormitorio de sus padres y exclamó a todo pulmón.

"¡Perra, ese no es el plan!". Toda la planificación de Yemayá. Todos los premios de la Academia que podría haber ganado. Todo se fue al traste a partir de ese momento.

Abaddon estaba en la cama, bebiendo algo caliente de una taza, mientras alimentaba a Bekka con uvas, como si fuera un gran jerbo feliz.

Lailah le frotaba los pies a Lillian, con el pretexto de prevenir los dolores del embarazo. Todas las demás esposas seguían durmiendo.

Aparte del fin del mundo o un ataque a su familia, los Tathamets podían dormir ante así cualquier cosa.

—Lo siento... ¿Repíte otra vez, por favor? Abaddon parpadeó.

"N-nosotras-"

"¡Queremos que nos envíes a la Tierra para que podamos ir a salvar a Behemoth y Ziz antes de que sea demasiado tarde!" finalizó Yemaja.

—S-sí, eso —Yemaya asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

Abaddon suspiró profundamente por el cansancio, mientras dejaba su taza de 'Papá Dragón número 1'.





"Chicas... lo siento, pero no puedo hacer eso. Ni yo, ni cualquier persona de Tehom aún tenemos prohibido entrar a la Tierra. Yesh tampoco derribará la barrera tan fácilmente".

—¡P-pero quizás podrías hablar con él...! —razonó Yemaya—. ¿O al menos convencerlo de que mis amigos no tienen por qué morir?

Abaddon parecía un poco avergonzado. "Eso... puede ser difícil de vender en este momento. Nuestra relación es... tensa".

Las dos chicas estaban completamente sorprendidas. Habían venido aquí esperando que su padre dijera que sí.

Casi nunca les decía que no a sus hijos, a menos que alguno de ellos le preguntara si podían empezar a salir juntos.

Esto fue como un puñetazo en el estómago.

Yemaya: "P-Peró si no intentamos hacer algo, entonces ellos..."

Yemaja: "No podemos permitir que eso suceda".

La habitación estaba en completo silencio, mientras el rostro de Abaddon permanecía oculto tras su cabello.

Finalmente, Lailah decidió romper el silencio, como la voz de la razón del grupo.

-Chicas, ¿por qué no nos dais un momento? Necesitamos hablar con vuestro padre.

